

“Francisco Compañy, un cura peronista. Algunas claves para entender las complejas relaciones entre catolicismo y peronismo. Córdoba 1943 - 1947”.

Achával Ines.

Cita:

Achával Ines (2013). *“Francisco Compañy, un cura peronista. Algunas claves para entender las complejas relaciones entre catolicismo y peronismo. Córdoba 1943 - 1947”*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/738>

**XIV Jornadas
Interescuelas/Departamentos de Historia
2 al 5 de octubre de 2013**

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 85

Título de la Mesa Temática: **Catolicismo, sociedad y política en la Argentina del s-XX**

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Diego Mauro

FRANCISCO COMPAÑY, UN CURA PERONISTA. CLAVES PARA ENTENDER LAS COMPLEJAS RELACIONES ENTRE CATOLICISMO Y PERONISMO. 1943-1947

Achával Becú Inés

Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S.A.Segreti- UCC

inesachaval@hotmail.com

Este trabajo intenta reconstruir desde una perspectiva microanalítica los conflictos políticos y religiosos que implicó la aparición del peronismo, tensionando y complejizando el campo católico y las causas de la aceptación de amplios sectores católicos y de algunos sacerdotes a la propuesta de Juan Domingo Perón. Para ello la ponencia se focaliza en el análisis en la figura del sacerdote Francisco Compañy del pueblo de Ballesteros en la Provincia de Córdoba, quien apoyó al nuevo movimiento político, según consta en su libro *Eva Perón, la abanderada inmóvil* (Compañy, 1953). Su camino interesa en la medida que refleja el de otros católicos, laicos o consagrados que a partir de la doctrina se posicionaron frente al peronismo.

La aproximación biográfica y la reducción de escala de observación, permite revalorizar la figura del “cura de pueblo”, en la conformación de las identidades religiosas y políticas a partir de las diversas redes de sociabilidad e interrelaciones con los distintos actores políticos, sindicales y sociales. Este procedimiento analítico que pone el acento en la dimensión de las relaciones rescata las prácticas utilizadas por los distintos actores para construir sus trayectorias, vincularse con distintos grupos de poder y en redes de sociabilidad que generan distintos tipos de lealtades, posicionamientos e intersecciones entre lo político y lo religioso. (Ferrari, 2010)

La importancia de la figura del sacerdote como líder no sólo espiritual sino también social, cultural y hasta político es central en comunidades, localidades y municipios rurales, en especial los de zonas de alto impacto inmigratorio en donde la parroquia se convirtió en un factor importante de integración social, pero también de conflictividad social. (Gallardo, 2011: 7) La Iglesia era el punto nodal donde se concentraba la vida de la comunidad y la religión estaba inserta en la vida cotidiana, marcando las campanas el ritmo del tiempo. (Hervieu-Léger, 2004: 7). Por ello, la microhistoria posibilita el estudio de las formas geográfica y socialmente diferenciadas de las prácticas religiosas y las preferencias políticas. (Hervieu-Léger, 2004:12). La situación rural de Ballesteros inserta en el sudeste de Córdoba con su particular historia de zona de frontera y de cambios sociales de importancia desde principios de siglo, zona de encuentro de rutas, de circulación de hombres, de ideas y culturas, condiciona de distintas formas la heterogeneidad en la recepción y transmisión de la doctrina católica.

La reducción de la escala espacial, en conjunto con el estudio de la biografía o trayectoria individual de Francisco Compañy nos permitirá contextualizar y complejizar ciertas cuestiones centrales para comprender las relaciones entre religión y política. A

partir de la década del treinta, la Iglesia Católica se posicionó con mayor fuerza en el espacio público como fuente de legitimidad y como alternativa frente a la larga crisis del liberalismo y a la emergencia del comunismo. Una Iglesia modernizada que se propuso distintas estrategias para movilizar una sociedad de masas e intentar “recristianizar” la sociedad de la mano de una concepción religiosa integral que intentaba la penetración total de la vida social. Por ello, a partir de una mirada local se intentará rastrear el avance de lo religioso sobre la esfera pública, en especial en un contexto de crisis y cambio político que produjo la politización de la religión y la utilización de lo religioso para la legitimación de la política. Pero en especial este acercamiento microanalítico permite percibir cómo se construyó la interrelación de la religión y la política a partir de las prácticas cotidianas de los sujetos y de los lugares de circulación del discurso católico. Así, la mirada micro destaca la heterogeneidad de las opciones político-religiosas de los católicos y las disputas al interior del campo religioso, poniendo en cuestión la capacidad de las jerarquías eclesásticas de imponer su autoridad religiosa.

El presbítero Francisco Compañy: “un cura peronista” en Ballesteros

“Debe el gaucho tener casa, escuela, Iglesia y derechos.”¹

Dentro de la variedad de afinidades entre ética religiosa y práctica política, Francisco Compañy fue una figura paradigmática de los llamados “católicos populistas” -de un perfil comparable con Hernán Benítez-, que a partir de su fe se posicionaron a favor de las clases populares en contra de los sectores “oligárquicos”, en sintonía con el discurso de Perón de un catolicismo popular, y fervorosos de las acciones sociales de Eva Duarte de Perón. (Mallimaci, 1997; Cucchetti, 2005) Esta postura quedó explícita en el libro “*Eva Perón, la abanderada inmóvil* trabajo que fue escrito a partir de la oración fúnebre leída en la Catedral y encargada por el gobierno de la provincia.

Al mismo tiempo, este sacerdote personificó las estrategias de una Iglesia transformada por los desafíos de una sociedad de masas democrática, que desplegó diversos recursos y estrategias para atraer a los fieles, modificando sus lenguajes y adaptando sus rituales.(Lida, 2010: 395-423) Estos recursos giraron, entre otros, en torno a la organización de asociaciones católicas de diverso tipo; la sindicalización de los obreros; la organización del tiempo de ocio con actividades recreativas y deportivas y la

¹Verso 7141 del *Martín Fierro*, citado en COMPAÑY, Francisco, *La Fe de Martín Fierro*, Buenos Aires, Ediciones Theoria, 1963, p. 211

utilización de los medios masivos de comunicación y de las industrias culturales.(Lida, 2011) Estas estrategias de ocupación del espacio público superando las heterogéneas posturas internas tenían como ejes principales la lucha contra la secularización, el laicismo y el comunismo. En coincidencia con lo que sostiene Miranda Lida, las leyes laicas de fines del siglo XIX no erosionaron la presencia que la Iglesia tenía en la sociedad, que comenzó una expansión territorial de capillas, parroquias y colegios sobre los nuevos territorios abiertos a la inmigración.(Lida, 2006: 61; 2010: 395-423) El alto crecimiento desde fines del siglo XIX y especialmente en las primeras décadas del siglo XX de las parroquias y templos católicos en el sudeste cordobés fue una respuesta al alto crecimiento demográfico producto de la inmigración y la ampliación de la frontera agrícola y, especialmente, como forma de contrarrestar el impacto de los socialistas y anarquistas de fuerte presencia como consecuencia de la inmigración. De 13 parroquias existentes en toda la provincia hasta mediados del s. XIX, se fundan 42 nuevas hasta 1923 y entre esa fecha y 1965, 32 más (Liendo, 1956). En consonancia con la expansión espacial de la Iglesia, proceso que diversos autores llaman la territorialización de lo sagrado (Gallardo, 2001), en 1917 el Arzobispo de Córdoba creó dos curatos nuevos a partir de la subdivisión del Curato de Bell Ville. (Archivo del Arzobispado de Córdoba, Libro de Autos y edictos 1905-1920, p. 315) Uno de ellos fue el de Ballesteros, localidad situada en el departamento Unión, en la pampa gringa al sudeste de la provincia de Córdoba. Esta localidad se encuentra situada sobre la RN 9, a 27 km de la ciudad de Villa María y 30 km de la cabecera departamental que es la ciudad de Bell Ville; a 173 km de la capital provincial y 531 de Buenos Aires. Unida a Buenos Aires por el Ferrocarril Central Argentino y a Rosario -principal puerto de las exportaciones agrícolas de la zona-, por el ferrocarril Mitre. Zona eminentemente agrícola ganadera, y que conforma con el sur de Santa Fe una subregión con semejanzas en sus estructuras económicas y problemáticas sociales y sindicales, con alta movilidad interna de mano de obra y de los militantes sindicales. (Ascolani, 2005)

Para esta acción de expansión territorial, fue esencial la transformación y preparación de un clero moderno, en la línea de la doctrina social, que apuntara a la solución de problemas sociales y económicos con eje en la sociabilidad parroquial, la educación y el deporte, en competencia con propuestas similares de los socialistas, anarquistas y comunistas.(Gallardo, 2008: 359; 2012) Francisco Compañy, arquetipo de estos nuevos sacerdotes comprometidos con la realidad social, había nacido en Río Cuarto en 1909 y recibido el Sagrado Orden del Presbiteriado en el Seminario de Loreto del Arzobispado de Córdoba. Era lo que se denominaba un cura de campaña, por su inserción popular y la compenetración con los problemas de las zonas rurales, la ayuda

y solidaridad con los problemas de los campesinos. Este sacerdote participaba activamente en la vida social, política y económica del pueblo de Ballesteros y de la zona de influencia. Pero lo interesante de su figura como líder local era las relaciones con los poderes y redes de influencia provincial y nacional, su acceso a los medios de comunicación y su presencia significativa en algunas instituciones de la comunidad extra pastorales. Francisco Compañy, abrevaba en el catolicismo anticomunista y antiliberal; defensor a ultranza de la enseñanza religiosa en las escuelas y preocupado por la cuestión social en la campaña, reivindicaba al criollo marginado y olvidado del interior y pedía la libertad de acción para los sindicatos de estibadores no comunistas y por la solución de los problemas de vivienda. (*Los Principios*, 6/5/44: 4)

Francisco Compañy se hizo cargo de la parroquia de Ballesteros y de la capilla de la localidad de Morrison en el mes de abril de 1936, un mes antes de que Amadeo Sabattini asumiera su cargo de gobernador, ganado con los votos de la “pampa gringa” y de la capital, después de una agitada campaña política y un proceso electoral con muertos como saldo de los violentos enfrentamientos. (Tcach, 1999: 31) El gobernador radical de Córdoba se convirtió en símbolo de las políticas estatales denostadas: el abandono del juramento por “Dios y los Evangelios”, el laicismo y su política educativa de la mano de Saúl Taborda, la no represión del comunismo y la libertad a sus actividades sindicales. (Archivo de Gobierno de la Provincia, Gobierno, 1943, t. 35, e. 68: 159) El crecimiento, la fuerza y militancia de los sindicatos liderados por comunistas en el sur y sudeste de Córdoba fue notoria. (A.de G., Gobierno, 1943, 35: 68-118) En 1936 había en la provincia 27 comités comunistas y predominaban en la dirigencia de los sindicatos de Villa María, Río Cuarto, Bell Ville, San Francisco y Marcos Juárez. (Roggio, 2012: 545) Es justamente en el sur donde el crecimiento del comunismo a partir de 1935 fue muy importante, sustituyendo en gran parte a los sindicatos pertenecientes a la Federación Obrera Regional Argentina o a la Unión Sindical Argentina. Era ésta, una región con una cultura obrera izquierdista significativa reflejada en las revueltas agrarias en la década del veinte, en el “Tampierazo” en San Francisco en 1929, en la gran huelga de 1936 en Río Cuarto del Sindicato de la Construcción. (Ascolani, 2004; Mastrángelo, 2011; Roggio (2012) La libertad sindical y la no represión de los conflictos laborales de la gestión de Amadeo Sabattini y de su sucesor, Santiago Del Castillo, permitió la multiplicación de las huelgas y conflictos gremiales. De 11 huelgas contabilizadas para 1934 y 24 en 1935, se salta a 134 en 1936; 200 en 1937; 142 en 1938; 92 en 1939; 129 en 1940; 74 en 1941 y 99 en 1942. (Ortíz Bergia, 2009: 151)

En este contexto las luchas del Presbítero Compañy giraron en torno a tres ejes fundamentales: el anticomunismo, la crítica antioligárquica-antiliberal y la lucha por la Justicia Social en sintonía con la Doctrina Social de la Iglesia. Para la consecución de tales propósitos implementó algunas de las estrategias propuestas por la Iglesia de Córdoba desde principios de siglo. (Gallardo, 2008: 330) El primer recurso fue la utilización de los medios masivos de comunicación, especialmente la prensa y la publicación de libros que se relacionaban con sus principales ejes de preocupación. Este sacerdote se situaba así no sólo en el campo de la pastoral sino también desde el campo cultural católico para difundir las principales ideas que él creía esenciales para la defensa de los principios católicos. A partir de los años 30 el catolicismo había adquirido una presencia importante en los medios masivos de comunicación. (Lida, 2010: 395) La formación de la opinión pública y la circulación de publicaciones católicas se consideraban esenciales ante la competencia de otras divulgaciones catalogadas como contrarias al catolicismo por su orientación ideológica o por ser disolventes moralmente como revistas o publicaciones banales y triviales como “Para Ti”.(Archivo del Arzobispado de Córdoba, parroquias, San Justo, 1925: 42) En la provincia de Córdoba circulaban así numerosos boletines parroquiales y especialmente en el sur se publicaron revistas con el esfuerzo conjunto de varias parroquias. (Gallardo, 2008: 346) Una de ellas, nacida en 1913 adquirió especial significación y perduración ya que se mantuvo en circulación hasta 1955 en Río Cuarto, Cruz Alta, Marcos Juárez, Arroyo Cabral, Ballesteros, Villa Nueva, entre otros pueblos. Fundada por Leopoldo Buteler –arzobispo de Río Cuarto en la década del treinta y cuarenta- , junto con otros párrocos del sur de la provincia, la revista “La Familia Cristiana” tuvo el objetivo de combatir la masonería, al protestantismo y al socialismo que según los diagnósticos católicos estaban muy extendidos en la zona. Su circulación fue paralela a los boletines parroquiales de cada localidad u otros gestionados también en conjunto. El panorama de los medios católicos se completaba con el diario de alcance provincial, “Los Principios”, único en posibilidad de competir con los otros diarios provinciales y nacionales. El presbítero Compañy era justamente un escritor asiduo en la década del cuarenta en el matutino católico. En el contexto de la Revolución del 4 de Junio y en la campaña ante las elecciones de febrero de 1946, utilizó ese medio para presionar en pos de las reformas sociales necesarias, para sostener las conquistas logradas y para defender sus posturas ante el gobierno de la Revolución y el peronismo.

Inserto también en el campo cultural, sostuvo desde allí un discurso coherente con las prácticas pastorales de lucha por los derechos sociales, civiles, y religiosos de los trabajadores rurales y criollos. En sintonía con las transformaciones de las prácticas y el

discurso eclesial que adquirieron desde los años veinte en las zonas rurales pampeanas un aspecto popular, criollo y campero, el presbítero Compañy intervino en la batalla por la historia en clave católica y revisionista. Podemos decir junto a Hervieu que “la Iglesia necesita construir mantener, desarrollar y controlar en sentido individual y colectivo de pertenencia a un linaje creyente particular que funciona como referencia legitimadora de la creencia” La construcción de una memoria histórica en clave católica sirve como un principio de identificación social en la que se constituye una comunidad de pertenencia y se separa a los que no pertenecen a ella. (Hervieu, 2004: 23-24) En ese sentido, existían diversas interpretaciones católicas sobre la historia que tenían en común la reivindicación de la Iglesia Católica como constituyente de la identidad latinoamericana y nacional a partir del descubrimiento de América. A partir de ese núcleo, y en contra de la historia liberal se situaban los católicos revisionistas que ponían un énfasis especial en la herencia hispanista, la historia de la cruz y la espada actuando en conjunto en la formación de la identidad latinoamericana y argentina, en oposición al proyecto imperialista anglosajón “plutocrático” y “mercantilista” de base protestante y al comunismo ateo, también imperialista. En esa senda, Francisco Compañy formó parte de los círculos históricos revisionistas y colaboró en el ejemplar n° 5 de 1940 de la *Revista del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas* (Compañy, 1940) y escribió *La Fe de Martín Fierro* (Compañy, 1963) prologado por Pedro de Paoli en 1963, defendiendo la tradición popular y nacional del catolicismo.

Dos figuras del revisionismo parecieran haber influido en las miradas sobre la historia y la problemática rural de Francisco Compañy. Una de ellas fue el ya nombrado Pedro de Paoli miembro del “Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas”, quien rescataba la personalidad espiritual del gaucho; fue dirigente de la Federación Agraria, luchador por la reforma agraria y desde una posición nacionalista popular apoyó a la revolución de junio de 1943 primero y luego al peronismo.(Jara, 2013) La otra figura fue Ricardo Caballero vicegobernador santafesino por el radicalismo tras la sanción de la ley Saenz Peña, reconocido revisionista nacionalista y miembro también del “Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas.” Este político fue fundador en Rosario del “Centro de Estudios Argentinista Juan Manuel de Rosas” que tenía más de 30 filiales entre Santa Fe y el sur de Córdoba.(Sánchez, 2008: 343; La Capital on line, 2004; La Voz del Interior, 13/6/43) De origen cordobés, era oriundo de Ballesteros localidad a la que siempre retornaba y que lo inspiró en sus escritos sobre la defensa del criollo. En 1939 Ricardo Caballero donó el terreno de su casa paterna en Ballesteros al padre Francisco Compañy para la construcción de la Iglesia parroquial. Se puede realizar un parangón entre las posturas de Ricardo

Caballero, Pedro de Paoli y los escritos de Francisco Compañy sobre la realidad del criollo. El ataque al liberalismo, a la oligarquía y a la inmigración eran los ejes comunes de su crítica social. Rescataban al criollo traicionado y olvidado por la generación liberal que los expulsó de sus propiedades para entregarlas a las empresas ferroviarias y a los inmigrantes. El servicio prestado por los criollos en las luchas por la independencia y en la protección de la frontera contra el indio fue olvidado en pos de un progreso mercantilista e inmoral en manos de una oligarquía portuaria, cuyas políticas terminaron con el tipo de vida y honor del gaucho.(Caballero, 2004)

Para Francisco Compañy esta defensa de los sectores populares estaba anclada en un linaje de larga duración de la historia patria que nació rompiendo con España “pero no con su Dios”, en nombre del cual se realizó la Revolución de Mayo asentando las bases para una democracia de tipo cristiana que quedó plasmada en la Constitución.(Compañy, 1945) Pero al mismo tiempo este linaje creyente se entroncaba en una escala mayor, con la historia de la Europa cristiana, en donde la Iglesia también disputaba el sentido histórico con las ideologías liberales-laicizantes y el comunismo. Así como existía para Compañy en Argentina una historia liberal que desvirtuaba el origen católico de la nación, en Europa había también una doble historia. Posicionado en contra de los totalitarismos nazi-fascistas, rechazaba sin embargo la Francia de la Revolución Francesa y del Frente Popular, a la que contraponía la Francia Católica, la de Clodoveo, Juana de Arco y Luis IX.(Compañy, 1944) Esta postura frente al conflicto mundial complejizaba un panorama ideológico que tendía a polarizarse entre el antifascismo y los filo-fascistas, en coincidencia cercana a la tradicional postura de raíz católica del “tercer espacio ideológico”, que reivindicó la Revolución de Junio y el peronismo.

Esta lectura católica y revisionista de la Historia Argentina y del Martín Fierro que realizaba Francisco Compañy era consistente con las batallas centrales que protagonizó como cura de Ballesteros, a favor de la defensa del “gaucho desamparado y perseguido” que necesitaba ser redimido socialmente como Hernández proponía en el *Martín Fierro*: “Debe el gaucho tener casa, escuela, Iglesia y derechos.”(Compañy, 1963) Esos eran los cuatro pilares sobre los que debían descansar las reivindicaciones sociales para el “proletariado de las campañas argentinas”. La principal preocupación para los católicos a partir de la modernización y la irrupción de la sociedad de masas era la cuestión social. Resaltar los graves problemas sociales de la Argentina contemporánea de José Hernández era para Compañy la clave interpretativa del Martín Fierro.(Compañy, 1963: 210) La lucha por los derechos a la vivienda, a la educación religiosa y por la

sindicalización fueron algunas de las prácticas pastorales del sacerdote cordobés coincidente con las estrategias implementadas por la Iglesia para luchar por la justicia social y frenar la expansión de los sindicatos de resistencia de inspiración marxista y los de orientación socialista. El problema de la distribución de la tierra, el reclamo de una reforma agraria, el arraigo de las familias a la tierra para evitar la despoblación rural, la protección del trabajador agrario sindicalizado, eran temas centrales para los católicos que abogaban también por la necesidad de la expansión de la pequeña propiedad como forma de solución. (Ferrer, 1943; Cafferata, 1943; Los Principios, 3/5/43)

La Revolución de Junio y los católicos: consenso en torno a la cuestión social agraria

Los católicos apoyaron la Revolución de Junio de 1943 de manera amplia en este primer momento, por los objetivos enunciados en las primeras proclamas sobre la educación religiosa, la persecución al comunismo y la necesidad de la previsión social. Francisco Compañy al igual que otros católicos adhirió a estos lineamientos militares que combinaban dos ejes de intervención social: represión más reformas sociales y económicas como esenciales para modificar las posibles causas del avance del comunismo y responder a las demandas de los sectores postergados y de una sociedad en transformación.

A partir de esta coyuntura favorable a la acción de la Iglesia, Francisco Compañy desarrolló una estrategia de visibilizar los problemas de las poblaciones rurales en los medios de prensa como forma de presionar ante el gobierno militar por la implementación de medidas de transformación social y económica, pero también como forma de defensa de las acciones del gobierno y de la Iglesia. Realizaba también gestiones ante la administración estatal o apoyaba demandas de gremios o asociaciones ante el Estado provincial. En el caso de la política de persecución al comunismo y cierre de todos los sindicatos a partir del 5 de Junio luego de la Revolución, reclamó ante el Estado Provincial la reapertura del “Gremio de los Estibadores Criollos” de Ballesteros por ser de origen apolítico y denunció públicamente este problema en el diario *Los Principios*. (Compañy, 1943: 4) El presbítero destacaba que los estibadores se habían unido al margen de los delegados de orientación marxista que provenían de Villa María, hasta incluso les habían negado el uso del local gremial. El cura Compañy defendía la necesidad de agremiación para luchar por la justicia social e identificaba la protección

de los estibadores con una obra cristiana y patriótica. El problema de la vivienda rural y del despoblamiento de la campaña, fueron también problemas habituales de sus artículos periodísticos.(Compañy, 1944)

Todas estas luchas del sacerdote de Ballesteros se vieron satisfechas con las acciones inmediatas que el gobierno nacional y el provincial tomaron respecto al problema rural. Las preocupaciones centrales de las Fuerzas Armadas en lo referido a las zonas rurales eran el problema de la producción agrícola, la pobreza en el interior del país, el problema del despoblamiento rural, la situación de los jornaleros, el problema nutricional de la infancia, la cuestión sanitaria y el sistema educativo.(A. de G., Gobierno, 1943, 53: 28) Para solucionar el problema de la marginación del interior, se fueron creando instituciones nuevas o renovadas que permitieron una mayor centralización, control y penetración estatal. (Campione, 2007: 86). Esta nueva estructura estatal se reforzaba en el interior de la provincia con la presencia de los funcionarios nacionales y provinciales que recorrían esos espacios “olvidados”. El Estado desde el primer momento intentó así solucionar los problemas de producción: rebaja del 20% de los arrendamientos, el registro de los arrendamientos para legalizar los procedimientos, la prohibición de los desalojos, la construcción de silos subterráneos, la declaración de utilidad pública de las instalaciones portuarias, el proyecto de construcción de una red de elevadores de granos y silos aéreos, los precios de las cosechas, la fijación del ingreso de los jornaleros y la creación de las corporaciones agrarias de productores para eliminar la acción especulativa de los intermediarios. Pero la medida que tuvo un alto impacto social fue el Estatuto del peón, clave en la política de reivindicación del criollo y del trabajador del interior. (Córdoba, 23/4/44:10) La aplicación del Estatuto fue garantizada a través del control ejercido por los funcionarios de la Delegación Regional de la STYP, de la policía y de los jefes políticos que fueron creando conciencia y movilización en defensa de los derechos de los sindicatos rurales a través de asambleas. (Córdoba, 8/10/44: 4) El estatuto generó también rechazos y un clima de agitación rural que impactó en las adhesiones y rechazos a la figura de Perón.(Córdoba, 6/5/45; La Voz del Interior, 5/1/45: 7)

Todo el sur de la provincia fue el eje de las constantes visitas del presidente Edelmiro Farrell, del vicepresidente Juan Perón y de los interventores provinciales y sus ministros; acciones que contrastaban con los gobiernos anteriores que habían mostrado una tendencia a radicar su acción principalmente en la ciudad de Córdoba. (Córdoba, 24/3/44) Fueron significativa las acciones del interventor de Córdoba en 1944, el General Guglielmone, quien asistió a todas las exposiciones agrícolas-ganaderas e

industriales realizadas en Morteros, San Francisco, Río Cuarto, Villa María, Bell Ville, Marcos Juárez y Laboulaye. (Córdoba, 2/7/44) La construcción discursiva desde el Estado legitimaba las transformaciones sociales y el apoyo de las bases obreras en el interior, especialmente en el sector rural, coincidía con las creencias y los marcos culturales de los trabajadores criollos, ensalzando sus tradiciones, su religiosidad popular. Perón en su visita a la ciudad de Villa María en octubre de 1944 durante un almuerzo popular, afirmó: “haré la felicidad del criollo a costa de quien sea”. (Córdoba, 28/10/44) De esta manera, los símbolos a los que apelaban los comunistas para movilizar a los jornaleros rurales se volvieron impotentes para competir frente al lenguaje de reivindicación criolla de la Revolución de Junio y del naciente peronismo.

La Revolución de Junio, los católicos y la politización de la religión

La relación de la Iglesia y la política era uno de los principales problemas debatidos desde el avance público de la Iglesia como poder legitimante de la sociedad en la década del treinta, posición que adquirió más fuerza a partir de la Revolución de 1943 en que la Iglesia y muchos militantes de la Acción Católica aparecieron públicamente comprometidos con las acciones del gobierno militar. Este compromiso cercano marcó el rumbo de la Revolución, delimitó los apoyos y las oposiciones tempranamente. Se profundizaron dos enfrentamientos de larga duración que giraban en torno al papel de la Iglesia en la sociedad, el Estado y la política. El primero era la batalla entre los católicos y los laicistas de particular incidencia en Córdoba y el segundo era el conflicto interno al campo católico por el “sentido de ser católico” en un contexto de polarización ideológica entre antifascistas y filo-fascistas. Pero las acciones de la Revolución de Junio y del Coronel Perón terminaron transformando y polarizando el campo político en dos sectores con la confluencia en ambos bandos de actores que eran antagónicos en cuanto a los otros dos conflictos. En un clima de alta movilización social, se dividieron transversalmente tanto el campo religioso como los partidos políticos y las asociaciones civiles entre quienes aceptaron o rechazaron la interpelación peronista.

¿Cómo se desarrolló en el pueblo de Ballesteros esta alta conflictividad social y política? La parroquia en las pequeñas localidades rurales cumplía una función de integración social, de punto de encuentro con la sociedad, pero también era lugar de conflictos con aquellos sectores que disputaban con la Iglesia la ocupación del espacio público y privado. La importancia del sacerdote sin lugar a dudas era central como líder

espiritual y en el caso de Francisco Compañy fue un actor que se posicionaba con un plus de poder frente a otros actores por sus relaciones con instancias de gobierno superiores, por su acceso a los medios de comunicación y el campo cultural y por pertenecer a otras instituciones. De fuerte personalidad, desarrolló su acción pastoral de manera directa y comprometida. Francisco Compañy tuvo llegada al gobierno de la Intervención en Córdoba y al gobierno Nacional, combinando las estrategias de penetración de la Iglesia con el apoyo del poder del Estado. Fue así que pudo levantar la Iglesia principal de Ballesteros en el solar donado por el revisionista Ricardo Caballero y, con fondos del gobierno nacional, inauguró la misma en 1945. (AAC, REAC, 1946: 112) Este poder estatal penetrando en el interior de la provincia también se manifestaba en una intrincada y compleja red de comisionados municipales, comisarios policiales y jueces de paz favorables al gobierno militar y muchos también a la Iglesia. Se estructuró un entramado en donde la separación de esferas de acción entre el Estado y la Iglesia se hizo borrosa, con la participación de funcionarios que legitimaban sus funciones y actividades con discursos en nombre del catolicismo y de los sacerdotes de las localidades rurales controlando el dictado de las clases de religión en los colegios públicos, generando la oposición de muchos maestros y directivos. Con la implementación de la educación religiosa en las escuelas y la entronización de los crucifijos, el sacerdote del lugar también funcionó junto a los inspectores del Consejo Provincial de Educación, como factor de penetración de los objetivos gubernamentales movilizándolo a la población a partir de lo religioso como sustrato cultural de sentido. La conjunción del factor religioso con lo militar se manifestó en el interior más allá de cualquier mandato de las jerarquías militar y eclesial. Lo religioso como legitimante estaba presente en el discurso y las prácticas de todos los militares que tenían cargos en el interior. La relación era más estrecha cuando se superponían los cargos militares, administrativos y religiosos: un militar podía ser jefe político, miembro de la Acción Católica de la zona y estar a cargo de una fábrica militar.

En ese contexto, el apoyo inicial de Francisco Compañy a la Revolución y especialmente al decreto de educación religiosa, junto con la afinidad y colaboración con los sectores nacionalistas católicos que convivían en los ámbitos de Estado y en las universidades intervenidas, generó la oposición de los sectores laicistas y antifascistas. En oposición abierta a esos sectores, ya en 1942 había levantado en la capilla de Morrison junto con la colectividad francesa un altar a Juana de Arco para implorar por la liberación de Francia. Este linaje creyente del cual Compañy abrevaba, funcionaba como un principio de identificación (Hervieu, 2004: 23) religioso, social y hasta político ya que discutía la legitimidad de la memoria antifascista. Al momento de la liberación

de Francia en 1944, en una misa de agradecimiento realizó un panegírico de la Francia Católica y aprovechó para referirse al momento político de la Argentina. Criticó a quienes festejaban la liberación de Francia para oponerse al Gobierno y a la política de soberanía que llevaba a cabo y, en especial, identificaba a estos opositores como aquellos que se oponían a las mejoras en la justicia social. (Compañy, 1944)

Otro factor importante de conflicto fue el apoyo de Compañy a la persecución de los comunistas, el control de los sindicatos y las publicaciones afines y con posterioridad su entusiasmo con la obra de la Secretaría de Trabajo y Previsión. La intervención de los delegados regionales e inspectores de la delegación en conjunto con los comisarios y jueces de paz aumentaron la conflictividad entre los sectores obreros rurales, los arrendatarios, propietarios y comerciantes agrícolas.

El año 1945 y los meses anteriores a las elecciones de febrero de 1946 fueron claves en el posicionamiento del presbítero Compañy y en el aumento de la conflictividad local. En continuidad con la ampliación de las esferas de influencia y el tejido de redes de sociabilidad favorables, este sacerdote participó en la fundación de la “Asociación de Tiro y Gimnasia” de Ballesteros y fue nombrado su presidente. Incluso mediante su gestión ante el Interventor de Córdoba, Díaz Cisneros, consiguió el terreno para el polígono. (A. de G., Gobierno, 1945, 1: 74) En este punto específico, se presenta el interrogante sobre ese tipo de acción: si fue simplemente otra de las estrategias eclesiales para “cristianizar” mediante la organización del tiempo libre, o si formó parte de lo que María Mercedes Prol muestra como mecanismo proselitista y de propaganda encubierto del peronismo. (Prol, 2001: 107) Esta autora demuestra la presencia de promotores en el interior del país organizando estas Asociaciones de Tiro y Gimnasia y, en ese sentido, es importante destacar que el sur de Santa Fe era una zona de alto contacto comercial con el sudeste de Córdoba en especial por la red de ferrocarril que une Rosario con Córdoba y que pasaba por Ballesteros. Ruta, por otro lado, visitada con frecuencia por altos funcionarios nacionales y provinciales. Por medio del testimonio del propio Compañy sabemos que por lo menos tuvo dos entrevistas con el Coronel Perón. (Compañy, 1953)

En vísperas de las elecciones de Febrero de 1946: “Un cura politiquero”

El discurso obrerista de Perón a lo largo de 1945, le dio un cariz beligerante y revulsivo a las reformas sociales, disparando un descontento de clase que profundizó las oposiciones políticas y económicas. Los opositores cuestionaron esencialmente los

modos autoritarios y la alteración de las jerarquías, deferencias y roles sociales. Esto explica también la unidad de la oposición en 1945 que, de ser principalmente política, se sumaron en un mismo campo opositor los cuestionamientos a las reformas sociales y económicas, articulando a los partidos políticos, a los gremios no colaboradores, a los empresarios y comerciantes, a la prensa y a sectores católicos. Estos sectores confluyeron en la conformación de la Unión Democrática hacia fines de 1945. Esta beligerancia social desde el Estado fue causa también de la oposición de algunos actores que habían colaborado anteriormente en el gobierno por la obra de transformación social,

Inmerso en ese clima, Francisco Compañy fue el foco de críticas y acusaciones que se manifestaron no sólo en los medios (*La Voz del Interior*, 20/2/46) sino en investigaciones policiales. (A. de G., *Gobierno*, 1946, 15: 198- 213) En estas confrontaciones y acusaciones se reflejaban los alineamientos que polarizaron el campo político y también el religioso. Por un lado estaban los afiliados radicales –conflicto político-, junto con los sectores comerciales –conflicto económico y social- y ciertos grupos católicos –conflicto religioso-, que se opusieron a la clara participación política del sacerdote de Ballesteros, aunque éste trató en cierta medida de desvirtuar las acusaciones.

En una sociedad altamente movilizada los fieles también participaban intensamente de la vida religiosa, tomando partido en las decisiones de la vida parroquial y no necesariamente en acuerdo con las indicaciones del sacerdote. La parroquia también era escenario de la conflictividad intra-religiosa en un campo católico heterogéneo cruzado por diversas identificaciones pastorales y políticas. Así era común que los parroquianos pidieran la remoción de los sacerdotes o su permanencia mediante cartas a los obispos o en publicaciones a la prensa. (Lida, 2006: 59) La comunidad eclesial de Ballesteros se fracturó con el cuestionamiento de un grupo de damas católicas que, asociadas en una agrupación llamada “Las hijas de María”, ante la participación del sacerdote en la campaña política, elevó una denuncia al Arzobispo Monseñor Laffite. Por un lado esta situación demostraba la movilización, participación en la vida parroquial y la autonomía de las organizaciones católicas con respecto a las autoridades. Por otro lado, quedaba claro que este cuestionamiento representaba una mirada sobre la relación de la religión con la política, en la que el sacerdote no debía intervenir en política para no romper la necesaria separación de funciones; la esfera de la política –la tribuna- y la religiosa –el púlpito-, no debían juntarse. Esto era justamente lo que se le acusaba a Compañy, de usar el púlpito como tribuna política y también de participar en la tribuna. Todos coincidían en que necesitaban otro cura “que no se apartara de la verdadera religión de

Dios y no se ocupe de política como lo está haciendo actualmente el señor cura don Francisco Compañy” (A. de G., Gobierno, 1946, 15: 198- 213) Como a nivel provincial y nacional, la batalla por el “verdadero” sentido de ser católico, se jugaba en la localidad de Ballesteros.

En ello coincidía un grupo de vecinos, comerciantes e industriales que denunciaron estas prácticas en una carta publicada en el diario “Córdoba”, publicación que se posicionaba en nombre de los católicos “por cuenta propia”, como autónomo de la jerarquía. Pero en esa carta se agregaba una nueva línea de conflicto: rechazaban el apoyo que Francisco Compañy brindaba a las reformas sociales y económicas del Coronel Perón, con un discurso agravante y beligerante desde el púlpito y desde la tribuna contra los sectores comerciales y capitalistas del pueblo de Ballesteros. Le pedían al Arzobispo que lo removieran “para evitar hechos desagradables”.

Por otro lado, el otro eje de oposición era esencialmente político y lo que estaba en juego era la conquista de los votos. Los radicales estaban preocupados por el drenaje de afiliados hacia el partido laborista de antiguos radicales, en especial trabajadores, y veían la fuerte y negativa influencia del sacerdote en estas opciones. Lo interesante es esta circulación de actores entre la parroquia, el comité político o centro cívico e incluso en los lugares de trabajo, lo que daba lugar a distintas filiaciones político-religiosas. El Doctor Emeterio L. Samamé² era la principal figura radical opuesta al sacerdote y desde el comité y su consultorio profesional trataba de convencer a obreros y trabajadores, de antigua participación radical, para que no se pasaran al peronismo. En el campo peronista, el centro cívico era el lugar donde los antiguos trabajadores radicales denunciaban estas maniobras ante una de las figuras representativas del peronismo en Ballesteros, el Dr. Bauk, fundador de un linaje de peronistas hasta la actualidad. El radicalismo perdió la batalla por la gobernación en el Departamento Unión y obtuvo con respecto a la votación de 1940, 3500 votos menos.

Ante el conflicto interno al campo religioso el Presbítero Francisco Compañy, se posicionó abiertamente en contra de los sectores llamados “democráticos” que fueron opositores al gobierno militar y a Perón. En dos artículos publicados entre Enero y Febrero de 1946, desarrollaba las argumentaciones que respaldaban la necesidad de optar por el peronismo para la defensa de los derechos populares conquistados que eran de inspiración cristiana. En primer lugar, reclamaba la necesidad en momentos de profunda transformación social, de que el “publicista” católico se posicionara y hablara. Se ponía en censor y crítico de los otros católicos y como figura que marcaba la

² Emeterio L. Samamé fue candidato a diputado provincial por el radicalismo en 1962

ortodoxia a semejanza de lo que Lila Caimari resalta para Leonardo Castellani. (Caimari, 2005: 165) En ese sentido se identificaba a sí mismo, como el indicado para hablar en nombre de la “verdad” y legitimaba su discurso en nombre del pensamiento social cristiano, de las Encíclicas y del sentido social del Evangelio. Si bien reconocía la diversidad de posiciones dentro del catolicismo, advertía que esa pluralidad se refería a cuestiones que no fueran de principios o doctrina y claramente señalaba que lo que estaba en juego en esa coyuntura eran los principios y, por lo tanto, los opositores no podían criticar desde la religión a la obra social de Perón. Por otro lado, Francisco Compañy analizaba con agudeza los argumentos opositores de los católicos, quienes reducían, según su mirada, el conflicto a una opción simplista entre la dictadura o la democracia, entre el totalitarismo y la libertad. Por ello sostenía que seguramente la verdad y el error se encontraban más o menos distribuidos por ambas partes. Ante la falta de un Partido popular católico el deber de todo cristiano era la defensa de uno que se decía hacedor de la Doctrina Social de la Iglesia. Dos eran los problemas centrales que se jugaban para el presbítero cordobés: la política social y la educación religiosa. Por ello el objetivo era encauzar los posibles desvíos desde adentro imprimiéndole el sentido cristiano. Con respecto a la enseñanza de la religión en las escuelas, Francisco Compañy demandaba la necesidad de la permanencia de esa legítima conquista social. Por ello, fue un crítico implacable de la postura del Padre Dunphy de Buenos Aires, quien en un publicitado sermón dominical en oposición al gobierno, había afirmado que “no podemos cambiar el Evangelio por el catecismo”. (Compañy, 1946: 4) En ese sentido, Compañy afirmaba que el catecismo era el corazón del Evangelio en cuanto garantizaba la formación de conciencias y la obra misional. Y con una clara apelación popular, sostenía que tanto como las mejoras económicas obtenidas por las clases laboriosas, la enseñanza de la religión en las escuelas, era una conquista que había sancionado el pueblo. Al mismo tiempo, rechazaba la postura católica opositora por ser favorable a los laicistas que pretendían que en nombre de la libertad y de la democracia los católicos cometieran “una vergonzosa apostasía”. Esta lucha contra el laicismo era uno de los núcleos duros de los principios y las prácticas de Francisco Compañy. (Compañy, 1955)

En oposición a sus críticos del pueblo de Ballesteros que lo denunciaban por la participación indecorosa a su cargo, en la campaña política del peronismo, escribió dos artículos cuyos títulos escritos con ironía son verdaderamente significativos: “La muerte del “Descamisado”” (Los Principios, 4/3/46) y “Los curas “politiqueros”” (Los Principios 5/46) En ambos artículos criticó las denuncias banales sobre su acción supuestamente política, pero en realidad pastoral. Sin embargo, no rechaza la definición

de “cura politiquero” y afirma que estos tipos de curas aparecieron en fechas históricas fundamentales en la historia del país, 1810, 1816 y 1853. Se posicionaba así como partícipe de momentos fundantes de la identidad nacional, transformándose el año 1946 en otro hito histórico de la historia nacional. Contraponía a la figura de “cura politiquero”, la de los “políticos teólogos” en una crítica mordaz a los políticos que con una interpretación equivocada de las Encíclicas y del Evangelio, rechazaban la obra cristiana de Perón. Para oponerse a éstos, aparecían los “curas politiqueros”, para proteger de los “intrusos predicadores laicos” los irrenunciables derechos de la Iglesia. Terminaba la defensa de su acción de manera irónica y punzante:

“Personalmente lo que más lamento de toda esta “libretita azul” que me han dedicado son las consecuencias, es decir las continuas cartas y los constantes pedidos de puestos que me llegan. Es trágico escuchar con lamentable letanía las miserias sin poder remediarlas máxime cuando uno se percata de que hasta en las casas de los ricos y de los más empedernidos opositores de la revolución hay situaciones que sólo se arreglarían con algún nombramiento.” (Los Principios, 5/46)

Bibliografía

ASCOLANI, Adrián (2005), “Políticas Laborales en la región cerealera de Argentina (1890-1945), (on line) disponible en <http://www.fee.tche.br/sitefee/download/jornadas/2/h10-01.pdf>

CABALLERO, Ricardo. “La casa de mi infancia (En Ballesteros Viejo)”, *Nativa*. Año XI N° 122 Bs. As. 28.2.1934 en diario La Capital on line, domingo 11 de enero de 2004, Año CXXXVII N° 48263, http://archivo.lacapital.com.ar/2004/01/11/seniales/noticia_66778.shtml

COMPAÑY, Francisco (Pbro), (1943) “La Condición de un gremio: Estibadores criollos”, en L.P., miércoles 15 de septiembre de 1943, p. 4, c. 3.8.

COMPANY, Francisco (Pbro), (1944) “La Vivienda Obrera y la Despoblación Rural”, en L.P., sábado 6 de mayo de 1944, p. 4, C.3-8

COMPANY, Francisco (Pbro),(1944) “Resurrección de Francia”, en L.P., jueves 21 de septiembre de 1944

COMPANY, Francisco (Pbro), (1945) “Es el Reinado Social de Jesucristo la única indefectible garantía de la Libertad”, en L.P., miércoles 6 de Junio de 1945

COMPANY, Francisco, “Legislar para el hombre”, Revista del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas, año II, n° 5, 1940

COMPANY, Francisco, *La Fe de Martín Fierro*, Buenos Aires, Ediciones Theoria, 1963

COMPANY, Francisco, (1953), *Eva Perón, la abanderada inmóvil*, Córdoba: Editorial Assandri,.

CUCCHETTI, Humberto (2005): “Religión y política en Argentina y Mendoza (1943-1955): lo religioso en el primer peronismo.” CEIL-PIETTE, Conicet, Buenos Aires, Argentina, disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/argentina/ceil/cucheti.pdf>

FERRARI, Marcela, (2010), “Prosopografía e historia política. Algunas aproximaciones”, *Antítesis*, vol. 3, n. 5, jan.-jun., 2010, pp. 529-550, <http://www.uel.br/revistas/uel/index.php/antiteses>

FERRER, Ignacio E.; *Clamor de Patria*, Homenaje a los revolucionarios de 1943, Córdoba, Ed. Helios

GALLARDO, Milagros, (2008), “Iglesia, Modernidad y Cuestión social. La acción católica parroquial. Córdoba 1905-1925”, en Beatriz Moreyra-Silvia Mallo (coords.), *Pensar y Construir los grupos sociales*, Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreteri” y CEHAC, Universidad Nacional de La Plata, , pp. 329-362

GALLARDO, Milagros, (2012) “Políticas y representaciones eclesásticas, Córdoba 1875-1925”, *In Itinere, Revista Digital de Estudios Humanísticos de la Universidad FASTA*, año II, vol II, n° 1 enero/julio 2012– ISSN 1853-5585

GALLARDO, Milagros, (2012), “Los lugares sagrados. Santuarios, parroquias y capillas, su función en la ocupación territorial y en las transformaciones socio-espaciales del sudeste cordobés”, en Hugo Cancino ... [et.al.], *Miradas desde la historia social y la historia intelectual : América Latina en sus culturas : de los procesos independistas a la globalización*, Córdoba : Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S.A. Segreteri; Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Católica de Córdoba; Universidad Veracruzana, México. Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, E-Book, pp. 843-866

JARA, Juan Carlos, (2013) “Algo más sobre Pedro de Paoli”, *Cuaderno de la Izquierda Nacional*, n° 15, año 2, en línea <http://www.redaccionpopular.com/articulo/cuaderno-de-la-izquierda-nacional-no15>

HERVIEU – LÉGER, (2004), *El peregrino y el convertido. La religión en movimiento*, México: Ediciones del Helénico.

LIENDO, Ramón Amado Pr., (1956) “Parroquias de la Arquidiócesis de Córdoba. T. I y T. II”, Arzobispado de la Provincia de Córdoba.

LIDA, Miranda, (2011), “Por una historia social y política del catolicismo en la Argentina del siglo XX”, *Polhis*, n° 8, 2° semestre de 2011, en línea http://historiapolitica.com/datos/boletin/polhis8_LIDA.pdf

LIDA Miranda, (2006), “La prensa católica y sus lectores en la Argentina”, *Tiempos de América*, n° 13, pp. 59-71

LIDA Miranda, (2010), “El catolicismo de masas en la década de 1930. Un debate historiográfico”, Amenta, Sara G. y Folquer, Cynthia, *Sociedad, cristianismo y política: tejiendo historias locales*, Tucumán, Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino. UNSTA., 395-423

MALLIMACI, Fortunato (1997): “Los diversos catolicismos en el origen de la experiencia peronista”, ponencia en Simposio, *Religión y Política: una relación de mutua implicación*, 49 Congreso Internacional de Americanistas (ICA), Ecuador. 1997, disponible en <http://www.antropologia.com.ar/congresos/contenido/49CAI/Mallimaci.htm>

MASTRÁNGELO, Mariana. *Rojos en la Córdoba obrera. 1930-1943*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2011;

ORTIZ BERGIA, María José, “El intervencionismo estatal en el espacio provincial. Construcción de políticas laborales en Córdoba, 1930-1943”, *Población y Sociedad*, n° 16, 2009, pp. 151-186

ROGGIO, Patricia, (2012) “El comunismo en Córdoba. El discurso de la Iglesia a través del análisis del diario Los Principios 1935-1943”, en Hugo Cancino ... [et.al.], *Miradas desde la historia social y la historia intelectual : América Latina en sus culturas : de los procesos independistas a la globalización*, Córdoba : Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S.A. Segreti; Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Católica de Córdoba; Universidad Veracruzana, México. Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, E-Book, pp.545-572

SÁNCHEZ, Santiago J., (2008) “Ricardo Caballero: nacionalismo y telurismo del Litoral”, *Anuario del Centro de Estudios Históricos «Prof. Carlos S. A. Segreti*, Córdoba (Argentina), año 8, n° 8, 2008, 343-360, ISSN 1666-6836

TCACH, César, *Amadeo Sabattini*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 31

